

# Las voces neohelénicas de Elytis, Ritsos y Engonópulos a través de la traducciones

*Nicolás Cócara*

En la cultura de la Argentina se ha producido un vacío notorio en lo que se refiere a las traducciones. Se suele afirmar que el “traductor es un traidor” y nadie se opone ni piensa en la falacia de este lugar común tantas veces repetido. En verdad, un traductor es un hombre devorado por el ansia de cultura. Quiere transvasar y difundir en su idioma, poemas, cuentos, ensayos y narraciones universales. Es, si se quiere, un “pontifex”, un hacedor de puentes espirituales dentro de la cultura de un país. No obstante el esfuerzo notable de Enrique Pezzoni, Silvetto Paz, Rodolfo Modern, Horacio Castillo, Horacio Armani, Alberto Girri, William Shand, Nina Anghelidis, Elena Huber, María Angélica Bosco, Silvina Bullrich, Gudiño Kieffer, Borges, Silvina Ocampo, y muchos más, la traducción ha caído en un campo de malezas, esto es, en una tierra árida, porque también en este ámbito estamos abandonados.

Pero a lo largo de América se continúa, por suerte, trabajando, aunque con lentitud, y entonces se destacan islas humanas más que movimientos, que ofrecen, en el paisaje cultural del continente, denodado fervor frente a las voces universales.

En este sentido, desde 1967, acaso antes, es digna de elogio la tarea de la Universidad de Chile. El Dr. Fotios Malleros en el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos difunde su honda y perseverante tarea “sin pausa y sin prisa” en favor de la cultura tradicional y actual de Grecia. En ese quehacer lo ha secundado con paciencia y disciplina el escritor Miguel Castillo Didier. Son conocidas sus traducciones de la voces del neohelenismo, destacándose la antología *Poetas Griegos del Siglo XX*, que apareció hace algunos años en Caracas, y su libro difundido por Pomaire, de los *Poemas* de Odisseas Elytis.

Hace treinta años sólo se conocían las poesías de Jorge Seferis, *El Zorzal y otros poemas*, que leíamos en la traducción del francés del

poeta Lysandro Galtier, con un estudio del crítico Andrés Karantonis. En la actualidad, se suceden las ediciones con los versos y estudios de Constantino Kavafis —*Poesía Completa*, traducción de Pedro Bádenas Peña, edición de Alianza— y la famosa biografía de Kavafis, de Roberto Liddell.

Además, los investigadores y los estudiantes de humanidades comienzan a apasionarse con los perfiles nuevos de Yannis Ritsos, Nikos Engonópulos, Andreas Embirikos, Nikos Gatsos, Takis Sinópulos y Nicéforos Vretakos.

Acerca de Ritsos cabe mencionar su polémico libro *Romiosini*, que, en España, Heleni Perdikidi tradujo con la áspera palabra “Grecidad”. Si, en su esencia, “Romiosini” significa fuerza, honda espiritualidad griega, ¿Por qué no traducirlo por Neohelenidad, o existe otra palabra castellana nueva capaz de abarcar el apasionado sentir que contiene “Romiosini”?

En lo que se refiere a Engonópulos y, de paso, cabe mencionar a Castillo Didier como uno de los primeros que vertió al español un fragmento de “Bolívar, un poema griego”, se lo ubica como integrante de la “generación del 30” y como activo individualista y demócrata de Grecia. La grandeza de su canto a Bolívar reside en lo emotivo y en el símbolo, que es un hallazgo, cuando compara al guerrero venezolano con el griego Odiseas Androutsos, quien actuó en Rúmeli, antes de 1821, en la defensa de su tierra contra los turcos.

Pero, si se profundiza el canto, se encontrará que el símbolo va más allá de estos nombres perdurables, pues fue escrito para ser leído entre los patriotas de Grecia cuando los nazis dominaron la patria de Homero. Nuestra traducción de un fragmento de “Bolívar, un poema griego”, desconocido hasta el presente, puede dar una idea de su tono épico que, de alguna manera, recuerda el “Canto a Bolívar” de Neruda, leído en México, en 1941.

*María Nefeli*, traducción emprendida con acierto, seguramente, por Miguel Castillo Didier, y que pronto conoceremos en América, tiene la gloria de ser el libro de tonada lírica más avanzada, después de *To axión estí* (Digno es), de Elytis. *María Nefeli* (nefele, nube, según una obra de Aristófanes) consigue, a través de la alta metáfora, situar a una muchacha de nuestro tiempo. La acompaña la voz del observador, la lírica voz del poeta, con un ojo esencial que crea, mientras la contempla en su acción vital. Logra concentrar vivencias que, hasta el presente, con renovadas e inéditas uniones de palabras griegas, no había logrado la poesía elytiana. Por ejemplo, ha buscado definir mágicamente a una mujer y a un hombre de esta era. Se ubica el poeta, visionario como todo hacedor, más allá de los límites

que le imponen las corrientes capitalistas y marxistas —según escribió un crítico de Atenas— y realza una figura luminosa que, seguramente, tendrá vida esperanzada en esta “tierra devoradora”, como creía Kazantzakis, en una geografía en la que el individuo pierde, poco a poco, su identidad más preciada de hombre racional y libre, mientras se va convirtiendo, para desgracia de la humanidad, en un nuevo esclavo pero dogmático. Es sabido que Elytis está comprometido consigo mismo, más allá de la poesía comprometida y más allá de la poesía conformista.

Los autores citados, y no son todos, dan idea del renacer de la traducción del neohelenismo entre nosotros. Hay que rescatar la poesía que ha caído en senderos sin salidas visibles. Más que un traidor, se debe considerar al traductor un arquitecto o un ingeniero que acerca culturas lejanas. Es decir, si en la iglesia se sabe que el pontífice es un constructor de puentes dentro de la vida religiosa, en lo espiritual el traductor seguirá siendo un obstinado defensor del valor universal de la cultura.

## ODYSSEAS ELYTIS

### Lacónico\*

*La aflicción de la muerte me ha incendiado tanto, que*  
*[mi resplador retornó al sol.*

*El me envía ahora a la sintaxis perfecta de la piedra y*  
*[del éter.*

*Entonces, el que yo buscaba, soy.*

*¡●h verano de lino, juicioso otoño.*

*Infimo invierno!*

*La vida paga el óbolo de la hoja de olivo*

*Y en la noche de los insensatos, con un pequeño grillo,*

*[confirma otra vez la legitimidad de lo Inesperado.*

\*Traducción de Nina Anghelidis-Spinedi y Nicolás Cócaro.



## NIKOS ENGONOPULOS

Bolívar, un poema griego\*  
(Introducción)

*A los grandes, a los libres, a los generosos, a los fuertes les sirven las grandes palabras libres, generosas, fuertes. Para ellos, la absoluta sumisión de todos los elementos,*

*[el silencio para ellos,*

*las lágrimas para ellos, y, para ellos, los faros, las ramas de olivo y los faroles*

*que se balancean con el movimiento de los barcos*

*y escriben a los horizontes oscuros de los puertos,*

*para ellos están los vacíos barriles que cayeron en la más angosta callejuela del puerto, otra vez.*

*A ellos, las blancas coronas de cuerdas y las cadenas.*

*las anclas y los otros manómetros,*

*para armar el barco, abrirse hacia el mar, partir,*

*igual que un tranvía que se aleja*

*vacío e iluminado*

*dentro de la calma nocturna de los jardines,*

*con un pensamiento viajero: hacia las estrellas.*

*Para ellos voy a decir las hermosas palabras*

*que me dictó la inspiración,*

*según anidaban dentro de lo más hondo de mi pensamiento*

*[emocionado.*

*Para las estampas austeras y mágicas*

*de Odisseas Androutsos y de Simón Bolívar.*

\*Traducción de Nicolás Cócaro.

# The Neo-Hellenic voices of Elytis, Ritsos and Engonópulos through translations

*Nicholas Cócáro*

In this essay by Nicholas Cócáro, Argentinian writer, poet, and newspaperman, with higher studies on Hellenic themes at the University of Buenos Aires, there is special mention of the work that has been carried out at the Centre for Byzantine and Neo-Hellenic Studies, University of Chile.

Cócáro discusses the knowledge of classical culture in Latin America, pointing out the renewal that is being brought about, in ever-widening circles, concerning neo-Hellenism.

In a rapid synthesis he mentions the names of Cavafis, Seferis, Elytis, Ritsos, Engonópulos, Embirikos, Gatsos and Sinópulos.

He calls the translator a builder of spiritual bridges, because “pontifex” means that precisely, a builder of bridges. He says that we must rescue the poetry that is lost in paths that have no immediate way out. More than a traitor —according to the Italian saying— the translator must be considered as being an architect or an engineer that brings cultures closer to each other. In spiritual matters, the translator will continue to be an obstinate defender of the universal union of culture against false and blind nationalisms.

Henry Lowick-Russell